

¿Qué es lo esencial cuando hablamos de psicomotricidad?

*El conocimiento es una riqueza que se puede transmitir sin empobrecerse...
Al contrario, enriqueciendo a quien lo transmite y a quien lo recibe.*

(NUCCIO ORDINE,
LA UTILIDAD DE LO INÚTIL)

Durante años, en nuestro entorno cultural desde el punto filosófico, ha dominado una concepción dualista del ser humano, heredera de la antigua Grecia, según la cual cuerpo y alma son dos entidades diferenciadas.

Con Descartes, considerado el padre de la filosofía moderna, se ha perpetuado, más o menos, este dualismo que conduce a un concepto de cuerpo instrumento que, en psicomotricidad, no podemos aceptar. Debemos superar la perspectiva según la cual el cuerpo es un conjunto de músculos, huesos y articulaciones, para entender al hombre como una realidad corpórea que se manifiesta de manera única, indivisible y global.

No podemos seguir considerando “el hombre” como un ente constituido por

dos sustancias separadas o separables, ya que nos situaríamos en una óptica reduccionista. Por otra parte, los avances actuales de las neurociencias, la biología y la psicología aportan cada vez más luz, para poder entender esta unidad que constituye a cada ser humano como una unidad única e irreplicable.

El CUERPO es “productor y contenedor” de todo lo que somos y tenemos, capaz de producciones muy diversas: fisiológicas, emocionales, motrices, psíquicas, mentales, materiales..., se expresa y manifiesta a partir y a través del movimiento, un movimiento-proceso que nos permite devenir persona día a día.

Pensar en aquello que otorga una identidad específica a la intervención psicomotriz y delimita su idiosincrasia me remite a

Núria Franch Batlle

Maestra, psicopedagoga y psicomotricista. Miembro del GREP¹ y socia de la APP²

1 GREP: Grup de Recerca en Educació Psicomotriu /Grupo de Investigación en Educación Psicomotriz

2 APP: Asociación Profesional de Psicomotricistas.

una serie de reflexiones, fruto de años de trabajo en este ámbito, que expongo a continuación.

El soporte de la intervención psicomotriz es, sin duda, **el Psicomotricista, un profesional formado capaz de jugar, observar y descodificar.**

En este texto nos interesaremos brevemente por estos tres términos, siempre pensando en lo concerniente al psicomotricista.

Jugar

La vivacidad y la gracia se relacionan originalmente con las formas más primitivas del juego. Es en él que la belleza del cuerpo humano en movimiento alcanza su apogeo.

En sus formas más complejas, el juego está saturado de ritmo y armonía, que son los regalos más nobles de la percepción estética que tiene el hombre. Hay muchos y muy íntimos vínculos que unen el juego y la belleza.

HUIZINGA

Sabemos que la intervención psicomotriz parte de la espontaneidad del niño en el juego, se trata de una actividad en que éste se compromete globalmente y “pone en juego” sus capacidades, demandas, miedos, flaquezas... de forma que se convierte en un medio de expresión, desarrollo, descubrimiento y aprendizaje fundamental, y en el contexto en el que nos situamos el juego tiene lugar en un entorno humano que le da significado, en el que el papel del psicomotricista es fundamental e imprescindible, y compartirlo le permite establecer una relación rica y próxima.

El niño en el juego compromete sus emociones, capacidades, demandas, miedos, debilidades ..., jugando evoluciona de la

actividad motriz y la acción directa sobre los objetos a la representación mental y el simbolismo, de una relación dual más o menos simbiótica y confusa enmarcada por un entorno social limitado, a una relación social cada vez más amplia y abierta sobre la base de encuentros diferenciados.

El juego se convierte en un medio de expresión, desarrollo, descubrimiento y aprendizaje fundamental. En nuestro contexto no se trata de una experiencia íntima y cerrada, sino de una condición abierta con una función de mediación social, tiene lugar en un entorno humano compartido que le da significado, en que “la acción sobre los objetos” se enriquece con la “acción sobre los significados” compartidos con el otro, en el que el papel del psicomotricista es fundamental e imprescindible y, compartirlo le permite establecer una relación rica y cercana.

Para reflexionar un poco sobre el valor del juego, hacemos referencia a dos autores significativos.

Huizinga (1998) hablando del juego estima que lo importante es dilucidar qué es el juego y qué significa para el jugador, y en este sentido, afirma que se trata de una categoría vital irreductible a cualquier otra, una actividad o, ocupación voluntaria que tiene lugar dentro de determinados límites de tiempo y de espacio, según unas normas obligatorias libremente aceptadas. Para el jugador tiene una finalidad propia: se juega por la satisfacción que produce su práctica que se considera algo diferente a la vida cotidiana. Y afirma que el juego va acompañado de un sentimiento de tensión y alegría.

En un primer plano nos revela las dimensiones motriz y emocional, y en planos sucesivos se incorporan las dimensiones cognitiva, social, moral, ética y espiritual, que conjuntamente conforman la globalidad humana.

El juego se convierte en un medio de expresión, desarrollo, descubrimiento y aprendizaje fundamental.

El psicomotricista juega y deja jugar y mediante el juego promueve que niños y niñas expresen su realidad intrapsíquica. Según Winnicott (1992) jugar no es una realidad intrapsíquica, ni una realidad externa, es una realidad que tiene su espacio propio en una zona intermedia donde se sobreponen ambas realidades.

Mediante él los objetos adquieren un doble significado, el significado afectivo que le otorga el niño y, que corresponde a su realidad intrapsíquica y el significado correspondiente a la objetividad del mismo objeto, de ahí su valor como espacio de construcción de significados compartidos; en este sentido jugar es una actividad de manipulación del mundo exterior al servicio de la realidad intrapsíquica.

Para compartir esta zona intermedia debemos dar tiempo al niño a expresarse, esperar su iniciativa, dejarlo hacer ... y son la observación y participación en este espacio lo que nos permitirá elaborar un proyecto de intervención con la pretensión de ajustar nuestra respuesta a lo que el niño expresa.

El psicomotricista jugando entra en el registro del niño y si bien juega simbólicamente lo hace con sinceridad y “de verdad” con el placer que conlleva el juego y con la pretensión de favorecer el desarrollo de los niños; ante el grupo no se cuida de sí mismo, juega con un compromiso total para con el “otro”.

Como dice Marguerite Yourcenar en “Memorias de Adriano”, se trata de:

Entregarme completamente a cada uno durante la breve duración de la audiencia, hacer del mundo una tabla rasa donde no exista en ese momento nadie más salvo aquel banquero, de aquel veterano o de aquella viuda; conceder a aquellas personas tan diversas ... la atención cortés que en los mejores momentos nos

concedemos a nosotros mismos, y en fin, consagrar seriamente algunos instantes a pensar en su problema o en su asunto.

Puede ser un gigante, un monstruo o un animal cualquiera sin dejar de ser una figura de orden y seguridad, se trata de mantenerse en esa zona intermedia que le permite compartir significados con el grupo, sin renunciar a su rol de autoridad.

Comparte el juego con el grupo para convertirse en un interlocutor del niño ocupando el rol que pide el juego y promover la manifestación de su realidad intrapsíquica, recoger sus producciones para hacerlas evolucionar, si es necesario, en un marco de respeto, seguridad y reconocimiento afectivo. Escucha y admite lo que sucede, antes de responder (dar) debe recibir (admitir) incondicionalmente lo que le llega porque es lo que puede, quiere o sabe hacer aquel o aquel otro niño, después ya facilitará una respuesta adecuada.

Compartir el juego con los niños reconoce y valora la actividad por excelencia de la infancia y en consecuencia la misma infancia con toda su dignidad, valor y energía.

La afirmación de Huizinga cuando dice que el juego va acompañado de un sentimiento de tensión y alegría, nos orienta en dirección al tema de las emociones. Hacemos una breve introducción a él para continuarlo al hablar de la observación y la decodificación, que forman parte de los aspectos esenciales de la psicomotricidad.

Etimológicamente, emoción significa esencialmente movimiento, expresión motora hecha a través de la conducta, tanto si se trata de lenguaje verbal como no verbal. Es evidente que la etimología del término coincide plenamente con lo que sucede durante el juego en la sala de psicomotricidad donde lo que predomina,

El psicomotricista juega y deja jugar y mediante el juego promueve que niños y niñas expresen su realidad intrapsíquica.

Compartir el juego con los niños reconoce y valora la actividad por excelencia de la infancia y en consecuencia la misma infancia con toda su dignidad, valor y energía.

en primer lugar, son las manifestaciones del movimiento en toda su extensión.

Observar

Le observé durante unos días, para coger valor e intentar averiguar si era un hombre accesible. Estudié los gestos, el aspecto. Era viejo, llevaba una barba blanca larguísima y siempre iba vestido de blanco de pies a cabeza. No vi que regañara ni pegara a nadie, era de pocas palabras y parecía afable.

NADIA GHULAM,

El secreto de mi turbante.

Niños y niñas manifiestan sus emociones en las sesiones de psicomotricidad a través de los cambios tónicos, gestos, posturas, relación con el espacio y el tiempo, los objetos el adulto y consigo mismo.

Una observación cuidadosa, atenta y contextualizada, es lo que permite decodificar las actuaciones de niños y niñas, y modular la participación en el juego y las propuestas para ajustar las respuestas a las diferentes situaciones y circunstancias.

En cualquier sesión de psicomotricidad se dan una serie de procesos relacionales con una dimensión semiótica que deben centrar nuestro interés.

La observación nos ofrece una aproximación a los signos y señales que se transmiten en la comunicación no verbal; el acceso al conocimiento de los niños y los fenómenos nos aporta elementos de juicio y reflexión cercanos a la realidad dinámica y cambiante de cada sesión y que va mucho más allá de una explicación en términos lineales de antecedentes y consecuentes.

Mediante la observación podemos dar sentido a lo que sucede que depende de la experiencia personal de cada niño y del contexto de cada situación...

Así pues, hablar de la importancia de la observación nos obliga detenernos en torno a qué, porqué, para qué y cómo observamos.

¿Qué? Observamos las conductas, actitudes, expresividad, modalidades de relación, iniciativas, repeticiones y, especialmente las manifestaciones externas de la emoción, evidentes en los cambios tónicos, gestos, posturas, modalidades de relación con el espacio, el tiempo, los objetos, el psicomotricista y consigo mismo.

Niños y niñas las manifiestan durante el desarrollo de las sesiones de psicomotricidad, en los momentos de juego, así como en su ausencia, en momentos de espera u observación del juego de los demás, durante la representación o en el corro inicial y final de la sesión.

Todo lo que pasa tiene una dimensión objetiva, los hechos o contenido formal que sostienen una dimensión subjetiva, el contenido latente y tan importantes son los hechos como sus representaciones, o la interpretación subjetiva que hace cada participante según la cual cada uno otorga significados diferentes a una misma situación y de acuerdo con ellos actúa en un sentido u otro.

Todo lo que pasa es expresión y origen de emociones, demandas, deseos, carencias, capacidades ... y no debemos dejar de lado una mirada atenta que nos permita abarcar los máximos detalles de las diferentes situaciones.

Recuperamos ahora a Huizinga para señalar que, además de lo comentado, añade algo importante cuando identifica fundamentalmente lo lúdico con el juego propio de los niños y de los animales jóvenes y, cita las cualidades de orden, tensión, cambio, emoción, solemnidad, ritmo y entusiasmo.

Sabemos el placer que, a menudo, encuentra el niño al superar retos, en general lo conocido pierde interés, lo sabido disminuye la curiosidad, hay que encontrar nuevas posibilidades al material, descubrir nuevas

capacidades motrices, arriesgar y aventurar, ¿de qué otro modo se mantendrá el necesario grado de curiosidad y emoción que motive a continuar explorando?

También Wallon otorga un papel importante a las emociones, para este autor la evolución estructurada alrededor de la emoción, entendida como una reacción tónico-afectiva, bisagra entre lo biológico y lo psíquico que cumple una función de comunicación.

Las emociones consideradas básicas: alegría, tristeza, miedo, rabia e ira, a las que algunos autores añaden el deseo, son frecuentes durante las sesiones de Psicomotricidad, y un aspecto fundamental a observar en la medida que suscitan actitudes y comportamientos que condicionarán la estructura del juego.

Encontramos además las llamadas emociones sociales como vergüenza, culpa y orgullo, cuya principal finalidad es representar y mantener los valores del contexto social. Es especialmente interesante observarlas por recuperarlas durante la fase de puesta en común al final de las sesiones y promover la interiorización y toma de conciencia de las diferentes vivencias.

¿Por qué y para qué?

La observación, pues, es el primer peldaño de cualquier proyecto de intervención, adquiere sentido cuando nos ayuda a conocer a los niños y nos interesa especialmente a la hora de captar el contenido latente de sus acciones y a adquirir una mirada sensible y respetuosa, que contribuye a la comprensión de las situaciones para poder otorgarles sentido y dotarlas de contenido. Así mismo, es una herramienta de evaluación que nos indica el momento de cada niño para acompañarlo mejor en su itinerario de desarrollo.

En este camino lleno de interrogantes que desvela cualquier observación recogemos el conjunto de situaciones, juegos y relaciones

que ocurren y empezamos a elaborar hipótesis relativas al significado que intuimos en vistas a nuestras actuaciones, relacionando íntimamente atención y reflexión y desarrollando nuestra capacidad de admiración ante la riqueza de producciones de niños y niñas.

Debemos entregarnos plenamente a la riqueza y diversidad de situaciones que aparecen en cualquier sesión de psicomotricidad y de acuerdo con las hipótesis elaboradas dar respuestas adecuadas, un proceso que debe conducirnos a ajustar nuestras actuaciones e intervenciones, para responder las demandas y necesidades de los niños revisándolas y adecuándolas continuamente en un diálogo constante:



La observación es una herramienta de conocimiento de los niños y niñas y también de evaluación del desarrollo, para poder hacer un buen acompañamiento.

¿Cómo? Lo hacemos desde una mirada psicomotriz atenta, respetuosa y empática que no juzga, que va más allá del hecho concreto en un momento dado y que tiene en cuenta además del contenido preciso de las diferentes actuaciones de los niños su globalidad y los posibles desencadenantes de estas actuaciones y las sitúa en un contexto temporal amplio. Se trata de una observación minuciosa y detallada de cada participante que sobrepasa con creces las oportunidades que nos ofrece una observación puramente cuantitativa. Nos lleva a revisar continuamente nuestras actuaciones y propuestas.

Se trata de una observación implicada en la medida que el psicomotricista está comprometido y forma parte del juego.

Ribas Campos explica que en la observación implicada: *El observador establece una relación de intensidad variable con el sujeto, más informal y profunda que en la observación actuando. Interactúa con él de manera frecuente, a veces continúa en un determinado contexto. Si está ante un grupo, actuará como un miembro más.*

Añade que es una observación participante en la que se da un intercambio comunicativo con pocas trabas donde el observador es activo. En estas condiciones resulta especialmente importante no identificarse con los niños y niñas para no perder la objetividad imprescindible sobre lo que se observa.

Decodificar

Como hemos dicho, el psicomotricista es un profesional capaz de jugar, observar, y decodificar, ¿qué decir de la decodificación?

Si, como vamos diciendo, el psicomotricista juega, lo hace para que su observación implicada contribuya al conocimiento del grupo y de cada niño y niña para ajustar sus actuaciones.

El psicomotricista es un profesional capaz de jugar, observar y decodificar. La semiótica diferencia entre denotación y connotación para poder identificar hechos objetivos y significaciones.

La semiótica diferencia los términos de denotación y connotación que aplicados a la comunicación no verbal podemos identificar, por un lado, con los hechos objetivos y por otro con su significación, siempre más amplio que los simples actos observados, en terminología de la Intervención Psicomotriz hablamos del contenido latente, para referirnos justamente a las connotaciones que envuelven cualquier hecho.

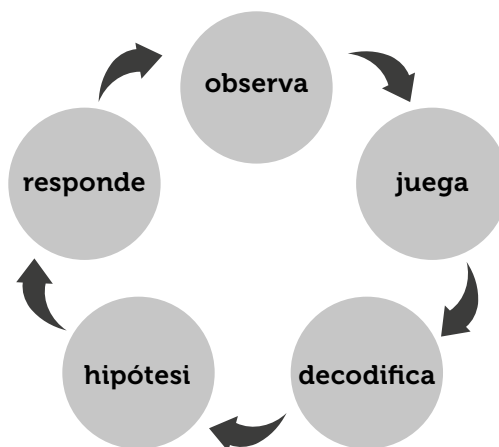
La observación, puntal de cualquier actuación posterior, nos aporta la posibilidad de elaborar hipótesis en torno a las actuaciones

que observamos, es decir, de decodificar e interpretar lo que observamos y otorgarle sentido, nos interesa más que lo que se presenta como se representa entendiendo que las formas de representación son siempre subjetivas, por eso hablamos de hipótesis.

Además, una misma situación, puede tener significados diferentes para quien lo ejecuta, para quien la recibe o comparte, o para quien la observa, nuestro papel consiste en aproximarse lo máximo posible al significado que probablemente le otorga el ejecutor porque un mismo significante no siempre corresponde al mismo significado.

Debemos dar significado a la acción del niño o niña personalizándola y situándola siempre en el momento y contexto en que aparece, para modular nuestra intervención y a partir de ahí establecer el diálogo, que también hemos comentado, añadiendo ahora el lugar de la hipótesis.

Debemos entender que cualquier acción, en el caso de la psicomotricidad mediante el lenguaje no verbal, es una forma de comunicación o la expresión de un sentido, que además puede inducir al receptor a una acción o influir el emotivamente:



Es un proceso bidireccional en que tanto los niños como el psicomotricista, son

emisores y receptores alternativamente en un sistema que se retroalimenta continuamente en un ir y venir permanente entre las actuaciones de unos y otros y en que las del psicomotricista deben tener una intención clara, fruto de la interpretación de las del niño.

Dada la complejidad de la globalidad del ser humano, en ningún caso la decodificación pretende especular, se trata de reflexionar. Para captar algo no tenemos más remedio que abrirnos paso en un bosque espeso para clarificar lo que vemos y diferenciar poco a poco motivaciones y situaciones, y a partir de ahí articular un sentido al conjunto para recomponer la globalidad.

La decodificación abraza tanto el juego sensomotor como el simbólico, porque si bien en el juego sensomotor el niño no juega un simbolismo concreto, sí que sus acciones tienen un contenido latente evidente, son juegos que promueven las sensaciones propioceptivas y con ellas la construcción del yo, actividades que tienen un sentido y conectan con vivencias y sensaciones arcaicas que por un lado denotan sus capacidades motrices y momento evolutivo y del otro, y más importante, son actividades con un sentido, cuando el niño corre, salta, arrastra, rueda, trepa, se balancea, gira ... nos habla de su nivel de seguridad y confianza y de dónde y cuándo necesita una mano para afianzárselas.

La verticalidad, la vivencia del vacío, la recuperación del contacto con el suelo, son momentos importantes en el desarrollo psicomotor que se ponen en juego, ciertamente, en una etapa definida de este desarrollo pero que no son exclusivas de esta etapa, ¿por qué si no, existen los parques de atracciones con las montañas rusas, las sillitas voladoras y otros divertimentos que nos “hacen perder el mundo de vista” también a los adultos?

El psicomotricista, durante las sesiones, debe captar estos momentos, darles el sentido que merecen y actuar en consecuencia. En cualquier caso, tenemos que ver qué tipo de juego elige o no cada niño.

Observar y decodificar el contenido de los diferentes juegos nos permite averiguar las capacidades de autoafirmación y de afirmación ante los demás y las posibles carencias de cada uno.

La intervención psicomotriz debe ser un acto de humildad, enmarcado en una pedagogía de la proximidad, sin lujos, dogmatismos, ni academicismos. Debe ser gesto de amparo, acción y reflexión respetuosa.

Stig Dagerman (2020) en un pequeño escrito que lleva como título *Nuestra necesidad de consuelo es insaciable*, nos recuerda: *Pero de nada le vale al ser humano un consuelo brillante; necesita un consuelo que ilumine.*

Bibliografía

- **Dagerman, S.** (2020) *Nuestra necesidad de consuelo es insaciable*. Logroño: Editorial Pepitas de calabaza.
- **Esquirol, J.M.** (2021) *Humà, més humà: Una antropologia de la ferida infinita*. Barcelona: Quaderns crema.
- **Huizinga, J.** (1998). *Homo ludens*. Madrid: Alianza editorial.
- **Ribas Campos, C.** *La observación participante y no participante en perspectiva cualitativa*. (FUOC. Fundació per a la Universitat Oberta de Catalunya)
http://openaccess.uoc.edu/webapps/02/bitstream/10609/69986/5/M%C3%A9todos%20cualitativos%20de%20investigaci%C3%B3n%20en%20criminolog%C3%ADa_M%C3%B3dulo%202_%20La%20observaci%C3%B3n%20participante%20y%20no%20participante%20en%20perspectiva%20cualitativa.pdf
- **Yourcenar, M.** (2007). *Memorias de Adriano*.
- **Winnicott, D.W.** (1992) *Realidad y juego*. Gedisa editorial

La decodificación abraza tanto el juego sensomotor como el simbólico. El psicomotricista, durante las sesiones debe captar estos momentos, darles el sentido que merecen y actuar en consecuencia.